

CONSIDERACIONES ACERCA DEL PSICOANÁLISIS EN LOS EEUU. EL CASO DE JEFFREY MASSON

Por Laura Rangone

lau_rangone@hotmail.com

Universidad Nacional de Mar del Plata. Argentina

RESUMEN

El desarrollo que ha alcanzado el psicoanálisis ha sido de lo más variado en los distintos suelos. En los EEUU, se volvió parte de la ciencia médica bien establecida, generando instituciones que, comparadas con las europeas, resultaron más rígidas. Al mismo tiempo, la convivencia de médicos y legos, no dejó de acarrar algunos conflictos. En tanto, desde el punto de vista teórico, existía la tendencia a hacer del psicoanálisis una "psicología del yo". En este contexto, hemos de situar a la figura de Jeffrey Masson, quien en función de sus contactos logró acceder a la correspondencia sellada (Freud-Fliess), así como también consiguió encargarse de los Archivos Sigmund Freud. Desde su lugar gestará un movimiento que fuerza discurrir la obra freudiana por un camino que termina atentando contra los propios cimientos del psicoanálisis.

Palabras clave: Psicoanálisis; EEUU; Masson; Freud; Archivos.

CONSIDERATIONS ABOUT PSYCHOANALYSIS IN THE U.S. THE CASE OF JEFFREY MASSON

ABSTRACT

The development that the psychoanalysis has achieved has been very varied in the different geographic areas. In the U.S, it has become part of the medical science, generating institutions that turned out stricter, than the European ones. At the same time, the coexistence of doctors and laity, carried some conflicts. From the theoretical point of view, there was a tendency in turning psychoanalysis to "ego psychology". In this context, we have to place the figure of Jeffrey Masson, who, through his contacts, got access to the sealed correspondence (Freud-Fliess), and also obtained Sigmund Freud's archives. From his place, he will gestate a movement that will lead Freud's work to a path that, therefore, ends up attempting against the very foundations of psychoanalysis.

Key words: Psychoanalysis; United States; Masson; Freud; Archives.

La prevalencia desmedida de la psicología del ego en la nueva escuela americana induce un espejismo que se asemeja al de un matemático, (...) quien, habiéndose percatado de la existencia de las magnitudes negativas, se pusiese a dividir indefinidamente una magnitud positiva, esperando al cabo superar la línea del cero, y entrar en el dominio soñado.

(Lacan 1981: p 236)

INTRODUCCIÓN

De entre los múltiples materiales que se ocupan de la recepción que el psicoanálisis ha tenido en los EEUU, tomaré como eje de este apartado un artículo de Nathan Hale; autor que, según puede extraerse de lo que destaca Vezzetti (2000), es para la investigación histórica del psicoanálisis en Norteamérica, lo que Roudinesco para la de Francia o David para la de Italia.

Hale (1978) da cuenta de cómo fue recibido el psicoanálisis en EEUU, en especial por la medicina, que desde 1910 a 1940 comenzaba su fase de organización moderna; en este marco, se consolidaban con gran solidez las instituciones y las normas de ejercicio profesional se tornaban rigurosas.

El psicoanálisis americano, en tanto se volvió parte de la ciencia médica bien establecida, generó instituciones que, comparadas con las europeas, resultaron más rígidas y estrechas. Al mismo tiempo generó una teoría que recalca el papel de la adaptación, por sobre las ideas freudianas de agresividad y sexualidad.

Por otra parte, la práctica analítica, no resultó patrimonio exclusivo de médicos; con el correr de los años, los legos comenzaron a tener un rol cada vez más activo en el asunto, constituyéndose en grandes difusores y patrocinadores del movimiento.

La convivencia en el terreno del psicoanálisis de médicos y legos no dejó de acarrear algunos conflictos. En líneas generales, los legos señalaban el afán médico por monopolizar el ejercicio del psicoanálisis, por su parte, los analistas médicos veían en los legos una fuente de competencia, que no siempre contaba con una formación sólida.

Los primeros psicoanalistas americanos fueron, en su mayoría, médicos, que buscaban hacer del psicoanálisis parte integral de la medicina, luchando contra el curanderismo y la popularización. Hale señala, por ejemplo, cómo Morris Fishbein, desde la Asociación Médica Americana, luchaba contra los charlatanes, grupo en el que estaban incluidos no sólo integrantes de la Christian Science, sino también analistas legos. En los '20 los grupos psicoanalíticos impedían la práctica de legos, aún de aquellos formados en institutos europeos o por el propio Freud. Para la década siguiente era requisito para ser candidato a psicoanalista haber realizado una residencia psiquiátrica en una institución aprobada. Ahora bien, la formación sistemática en la década del '30 debía aún buscarse en Europa ya que EEUU no contaba con ningún instituto. Por este tiempo el movimiento psicoanalítico norteamericano, se hallaba diversificado, existiendo dos grandes grupos: ortodoxo y ecléctico, en este último se incluían un gran número de médicos que practicaban una suerte de psicoterapias híbridas, empero, se autodenominaban psicoanalistas.

La alteración del movimiento llegó de la mano de la llamada nueva generación, una elite que surgiendo en los '30, llegaría a dominar la escena del psicoanálisis americano en la posguerra. Este grupo, conformado exclusivamente por médicos, se vio sacudido por la inmigración europea coincidente con el ascenso del fascismo. Los analistas provenientes del viejo continente oficiaron como didactas, compitieron por pacientes con los analistas locales y colaboraron en la fundación de institutos en New York, Boston y Chicago.

El sistema institucional, del que participaban tanto psicoanalistas norteamericanos como europeos, fue haciéndose cada vez más riguroso y jerárquico. A diferencia de los institutos de Berlín o Viena, más ligados a la cultura humanística, los centros estadounidenses se volcaron fuertemente por la medicalización del psicoanálisis como profesión; muy pocos eran los legos elegidos para recibir formación, y oficialmente, en tanto no eran médicos, sólo podían practicar el análisis con fines investigativos. Existían algunas excepciones a esta restricción, reservadas para prominentes

analistas legos, formados antes de la puesta en vigencia de las nuevas reglamentaciones. En relación con esto, Hale hace referencia a una ironía: que muchos de los teóricos más destacados del psicoanálisis hayan sido legos, como Anna Freud, Erik Erikson y Ernst Kris.

Desde el punto de vista teórico, existía la tendencia a hacer del psicoanálisis una “psicología del yo”; ello constituía un intento de palear lo que se entendía como limitaciones de la teoría psicoanalítica, asociadas a sus fundamentos en la psicopatología. Así, por ejemplo, para los analistas norteamericanos, diversas áreas del funcionamiento psicológico, como la conciencia, la voluntad, el desarrollo conceptual y el juego, habrían sido poco valoradas por la teoría psicoanalítica tradicional.

La creación de una psicología del yo generalizada (que en cierta forma daba cuenta de los vínculos del psicoanálisis con la psicología académica), implicó a su vez un deslizamiento desde una concepción teórica que enfatizaba el inconsciente, la pulsión y la fantasía, hacia postulados centrados más bien en las instancias de control, en las capacidades adaptativas y en las funciones de la personalidad no neurótica. Estimo que este tipo de “deslizamiento” subyace detrás del siguiente interrogante de Vezzetti (2000): “¿(...) hay un psicoanálisis francés, norteamericano o argentino?” (p. 75). La respuesta no será sencilla.

Las vicisitudes locales dan cierto cariz al psicoanálisis, al tiempo que demarcan qué entra dentro de su terreno. Empero hay que tener en cuenta que ciertos aspectos princeps de la teoría deberán oficiar de articuladores más allá de los distintos matices o ya no se podrá hablar de psicoanálisis. Veremos qué ocurrió con Jeffrey Masson; pero para hacerlo entrar en escena es necesario cierto escenario.

ARCHIVOS SIGMUND FREUD. NEW YORK

El psicoanalista austríaco Kurt Eissler, instalado en New York, después de la Segunda Guerra Mundial, se convierte en garante y secretario, sobre fines de 1950 e inicios de 1951 de los Archivos Sigmund Freud que, fundados como una organización sin fines de lucro, se proponían recopilar todo el material relacionado con la biografía de Freud y con sus intereses científicos. Más específicamente, puede extraerse de la página oficial de los Archivos (www.freudarchives.org) que, entre sus objetivos se cuentan: descubrir, reunir, coleccionar y preservar manuscritos, publicaciones y demás documentos e información atinente a la biografía de Freud.

Si bien el eje organizativo de los Archivos estaba situado (y lo sigue estando) en la ciudad de New York, existen dos lugares físicos en los que se hayan los materiales, Londres y Washington. Allí, en la Library of Congress hay aproximadamente 150.000 documentos, parte de ellos donados por Anna Freud.

Acceder a los Archivos conlleva una serie de restricciones. En la página oficial se destaca que el 98% del material es susceptible de ser consultado bajo ciertas condiciones, como por ejemplo cumplir una serie de pasos administrativos y/o legales y efectuar un pago de dinero; sin embargo, al mismo tiempo se subraya que, como gran parte del material no se halla digitalizado, solo es posible consultarlo en la sede de Washington, D.C. Por otra parte, se aclara que el cumplimiento de los requisitos legales y económicos no garantiza *per se* el acceso a los documentos.

Esta suerte de “celo” que ha caracterizado a los Archivos es ya destacada por Roudinesco:

Después de la Segunda Guerra Mundial, [...] Eissler reunió para la SFA [Sigmund Freud Archives] numerosos documentos sobre la saga freudiana: cartas, textos o entrevistas con los sobrevivientes que habían participado del movimiento (Max Graf o Wilhem Reich, sobretodo). [...] Eissler tenía una concepción “soberanista” del archivo, en el sentido en que éste, aunque depositado en un local laico, garantizado por el Estado, era reservado exclusivamente a los miembros de una comunidad definida y constituida en un reino soberano: la IPA [International Psychoanalytical Association]. De esa manera el archivo era “propiedad” de los psicoanalistas formados en el serrallo del movimiento freudiano. Los “otros” pertenecientes a otro campo, otra nación, otra comunidad, estaban excluidos de él (En Murguía 2011: 34.)

Más allá de este carácter al parecer “cerrado” de los Archivos, J. Masson logró ganarse la confianza de Eissler y de Anna Freud, y para la década del '80 los Archivos Sigmund Freud estaban en la mira de un escándalo que incluyó desde acusaciones cruzadas, hasta titulares en el New York Times.

¿QUIÉN ES JEFFREY MASSON?

Nacido en Chicago, en 1941, Jeffrey Moussaieff Masson estudió sánscrito en la Universidad de Harvard y llegó a enseñar esta lengua en la Universidad de Toronto. Según cuenta en su libro *El asalto a la verdad. (La renuncia de Freud a la teoría de la seducción)* (1985), en 1970 se interesó por los orígenes del psicoanálisis y en particular por la relación entre Freud y Fliess. Ese mismo año inició sus estudios para convertirse en psicoanalista en el Instituto Psicoanalítico de Toronto. Masson comenzó a mantener correspondencia con Anna Freud, con la finalidad de preparar una edición completa de las cartas de Freud a Fliess, con este proyecto en mira mantuvo entrevistas con Eissler, de quien se refiere como “amigo y hombre de confianza de Anna Freud.” (Masson 1985: 13)

En función de sus intereses y sus contactos con Anna Freud y con Kurt Eissler, Masson logró acceder a la correspondencia sellada (Freud-Fliess), cuyos originales se encuentran en la Library of Congress y a otros materiales que se hallaban en Maresfield Gardens, lugar en el que Freud pasó sus últimos años de vida, y al que Masson tenía libre acceso.

Poco tiempo después Eissler le propone a Masson que sea su sucesor en los Archivos Sigmund Freud. Masson acepta este ofrecimiento y, en principio, es nombrado director provisional de proyectos; al mismo tiempo se convierte en uno de los cuatro gestores de los Copyrights de Sigmund Freud, lo que lo habilitó para negociar con Harvard la publicación de las cartas de Freud en ediciones completas y comentadas.

La interpretación que hace Masson del material lo lleva a afirmar, en principio en una conferencia y luego en el libro al que he hecho mención párrafos atrás y que se convirtió en best-seller en los círculos psicoanalíticos norteamericanos, que Freud se equivoca al abandonar su teoría de la seducción.

Dice Masson:

al desplazar la atención de un mundo real de tristeza, desdicha y crueldad, y concentrarla en un escenario interno donde unos actores interpretan dramas inventados para un público invisible creado por ellos mismos, Freud inauguró una tendencia de alejamiento del mundo real, tendencia que, a mi juicio, constituye la base de la esterilidad actual del psicoanálisis y de la psiquiatría en todo el mundo. (1985: 148)

Las razones que llevaron a Freud a “desplazar la atención” del “mundo real” al “escenario interno” son situadas por Masson fundamentalmente en el plano de la biografía. Por este camino reconoce algunos hechos de la vida de Freud (que él liga al cambio de tesis) por ejemplo, en tanto la teoría de la seducción no habría sido bien recibida por los colegas de Freud, se generó una suerte de vacío alrededor de su persona. Cuestionado por el círculo científico, el padre del psicoanálisis, en un acto de cobardía (tal es el término que utiliza Masson), habría optado por retractarse de sus postulados acerca de la seducción temprana y de sus efectos, minimizando el carácter real de los hechos.

La teoría freudiana de la seducción traumática habría sido tan mal recibida por entonces, que -según la investigación documental de Masson- Krafft-Ebing la habría tildado de “cuento de hadas científico” En este contexto, el abandono de estos postulados y el sostenimiento de la categoría del fantasma resultaba más “reconfortante para la sociedad” ya que “no planteaba una amenaza contra el orden social existente.” (Masson 1985: 20)

En términos generales, todo el libro de Masson (que se erige como una suerte de defensor acérrimo de la verdad) apunta a mostrar que el viraje de la teoría de la seducción a la consideración de la fantasía, se asienta en una maniobra freudiana para encajar en la sociedad

médica. Al mismo tiempo, se encuentra repleto de interpretaciones (que no siempre son entendidas como tales) acerca de lo que Freud habría querido decir *en verdad* en tal o cual texto, o en tal o cual carta.

Masson enfatiza una y otra vez el plano de la realidad, al tiempo que resta importancia a conceptos centrales para el psicoanálisis como son las nociones de fantasía y agresión.

Freud había variado el rumbo de su reflexión. Anteriormente había reconocido los actos agresivos de los padres contra sus hijos, pues la seducción era un acto de violencia. Ahora Freud tenía una nueva idea: que los niños albergaban impulsos agresivos contra sus padres (...). En efecto ¿por qué los niños no habrían de desear venganza por un crimen cometido contra ellos? Si las seducciones habrían tenido lugar realmente, esos "impulsos agresivos" habrían sido saludables signos de protesta. Pero en cuanto Freud hubo decidido que esas seducciones nunca se habían producido, que en la realidad los padres no habían hecho nada a sus hijos, esos "impulsos agresivos" reemplazaron a la seducción en las teorías freudianas. Un acto era sustituido por un impulso, un hecho por una fantasía. (Masson 1985: p. 121)

Si bien el libro de Masson se publica en EEUU en 1984, las ideas en él expresadas se venían gestando años antes, apareciendo por primera vez en agosto de 1981 en una serie de artículos del New York Times. El impacto en el ambiente psicoanalítico no se hizo esperar. El 10 de septiembre de 1981, Anna Freud escribe a Masson: "Mantener la teoría de la seducción significaría abandonar el complejo de Edipo y con él toda la importancia de la vida de fantasía, fantasía consciente e inconsciente. Creo, de hecho, que después no existiría el psicoanálisis. (En Masson 1985: 122) Ese mismo año, Masson es despedido de los Archivos Sigmund Freud, según él mismo "para evidente alivio de la comunidad analítica" (Masson 1985: 20)

CONCLUSIONES

Las aristas que el caso Jeffrey Masson puede disparar son varias, desde una peculiar forma de leer ciertos documentos o incluso la obra freudiana, hasta cuestiones netamente teóricas. Me centraré empero en aquellos puntos que tocan más de cerca la temática de este trabajo.

Los postulados massonianos solo pudieron prosperar en un terreno ávido para ello. La introducción de la sexualidad como algo violento que proviene del medio vía seducción de un adulto, el énfasis en la realidad por sobre la fantasía, el descrédito en la presencia y el rol de impulsos agresivos en niños; no hacen más que recordar el cariz que las nociones psicoanalíticas cobraron en el norte de nuestro continente. Sin embargo las afirmaciones de Masson implicaron, a grandes rasgos, un enorme escándalo y disgusto en el ámbito analítico... ¿a causa de llevar al extremo las tendencias teóricas norteamericanas, al punto que los psicoanalistas locales ya no podían reconocerse allí?

Ahora bien, más allá de esta reacción de algunos analistas, las ideas de Masson alcanzaron gran difusión en los EEUU. Dicen Roudinesco y Plon, en relación a la obra de Masson:

se trataba de demostrar que la mentira freudiana había pervertido a Norteamérica, al hacerse aliada de un poder fundado en la opresión: la colonización de los niños por los adultos, el dominio de las mujeres por los hombres, [...], etcétera. Víctima de una seducción Norteamérica debería liberarse del yugo del psicoanálisis [...]. A continuación de este episodio, la corriente revisionista norteamericana se entregó al despedazamiento, no sólo de la doctrina freudiana, acusada de abuso de poder, sino también del propio Freud, convertido en un sabio diabólico [...]. En el contexto de la década de 1990, el retorno a la teoría de la seducción fue primero una reacción contra la ortodoxia psicoanalítica, y después el síntoma principal de una forma norteamericana de antifreudismo en la que se mezclan la victimología, el culto fanático a las minorías oprimidas y la apología de una técnica de la confesión, considerablemente basada en la farmacología. (2011: 1004)

Algunas derivaciones que el psicoanálisis alcanzó en los EEUU sobrepasan la línea del desarrollo ó el hecho de tomar como centrales los conceptos más desatendidos de la teoría, al punto de llegar a gestar en su seno una corriente antitética.

El caso de Jeffrey Masson, muestra como los caminos por los que fuerza discurrir la obra freudiana terminan atentando contra los propios cimientos del psicoanálisis, en un movimiento que, lejos de la sensatez de reconocer tanto el plano de la fantasía, como el de la realidad, se aferra a los hechos materiales en medida exagerada y culmina por proponer una teoría y una terapéutica que ya no podrán llamarse psicoanálisis. Claro que no todo el psicoanálisis estadounidense corrió esta suerte, sólo he intentado señalar un caso extremo y que causo gran escándalo, pero que, por otra parte, tal vez no podría haberse dado en ningún otro suelo con idénticas características.

BIBLIOGRAFÍA

Hale, N. "De Berggasse 19 al Central Park West: la americalización del psicoanálisis, 1919-1940." *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 14, 1978 pp. 299-315.

Lacan, J. *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 3. Las psicosis. 1955-1956*. Buenos Aires: Paidós. 1981.

Masson, J. *El asalto a la verdad. (La renuncia de Freud a la teoría de la seducción)*. Barcelona: Seix Barral. 1985.

Murguía, E. "Archivo, memoria e historia: cruzamientos y abordajes" en *Iconos. Revista de ciencias sociales*. 41, 2011 pp. 17-37.

Roudinesco, E.; Plon, M. *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. 2011.

Sigmund Freud Archives. Retrieved in <http://www.freudarchives.org>; 20/01/12.

Vezzetti, H. "Historia del psicoanálisis: complejidad y producción historiográfica" en Ríos, J.C.; Ruiz, R.; Stagnaro, J.C.; Weissmann, P. (comp.) *Psiquiatría, Psicología y Psicoanálisis. Historia y memoria*. Buenos Aires: Polemos. 2000.